EVOHÉ

poemas eróticos

Cristina Peri Rossi

Evohé, poemas eróticos

editorial Girón, 1971; colección La invención

Texto de la contratapa

"Evohé" era el grito de las bacantes griegas en las ceremonias y juegos amorosos. Con ese este sentido de amor físico, de invocación al deseo y a la belleza reingresa a la literatura, a través de una poesía que postula la similitud esencial entre el amor físico y el acto de crear artísticamente. La palabra --portadora de sonidos y de conceptos-- y la mujer --portadora de sentimientos y de imágenes-- se vuelven sinónimas y participan de un doble juego erótico: la ilusión, la búsqueda, la persecución, la fuga, la decepción, instancias todas ellas tanto del amor físico como de la creación literaria. Sin embargo no es una poesía intelectual, y no podía serlo por la índole misma del tema: es una poesía que centra toda la energía en la conquista de la sensualidad. Sensualidad a través del sonido y de las imágenes.

CRISTINA PERI ROSSI ha publicado cuatro libros de prosa: "Viviendo" (1963), "Los Museos Abandonados" (1er Premio Narrativa de Arca, 1968); "El libro de mis primos" (1er Premio Novela, Biblioteca de Marcha) e "Indicios pánicos" editorial Nuestra América 1970.

«««-»»»

Foto en la cubierta. Obra de Jorge Errandonea, de la serie Mujeres, enero 1965. Témpera sobre papel. 80 x 91 cm. Expo “Fuera de registro: Escuela Nacional de Bellas Artes, 1957 - 1972”, Museo Blanes, Montevideo; enero 2020.

hablando al oído

«««-»»»

Evohé, poemas eróticos

«Otra vez Eros que desata los miembros me tortura,
dulce y amargo, monstruo invencible»
Safo

«Je dis avec les mots des choses machinales
plus machinalement que la neige neigeant
mots démonétisé qu'on lit dans le journal
et je parle avec eux le langage des gens»
Aragón

«La poesía es indispensable,
pero me gustaría saber para qué»
Jean Cocteau

Definiciones

PALINSESTO – Escrito debajo de una mujer.

Lucas VI, 44

Y dijo el profeta: “Por su sexo las conoceréis”.

Dedicatoria I

Le escribí muchos poemas
en realidad hasta sufrí un poco por ella.
El otro día la vi almorzando en un bar
y el hombre que la acompañaba
le lanzaba bolas de pan a la cara.
Cualquier día publico los poemas.

Dedicatoria II

La literatura nos separó: todo lo que supe de ti
lo aprendí en los libros
y a lo que faltaba,
yo le puse palabras.

Prólogo

Las mujeres son libros que hay que escribir
antes de morir
antes de ser devorado
antes de quedar castrado.

¿Qué es lo que quiere, esa poeta?

Cansado de mujeres
de historias terribles que ella me contaban,
cansado de la piel,
de sys estremecimientos y solicitudes,
como un ermitaño,
me refugié en las palabras.

Invitación I

Una mujer me baila en los oídos.
Una mujer me baila en los oídos
palabras de la infancia
yo la escucho
mansamente la miro
la estoy mirando ceremoniosamente
y si ella dice humo
si dice pez que cogimos con la mano,
si ella dice mi padre y mi madre y mis hermanos
siento resbalar desde lo antiguo
una cosa indefinible
melaza de palabras
puesto que ella, hablando,
me ha conquistado
y me tiene así,
prendida de sus letras
de sus sílabas y consonantes
como si la hubiera penetrado.
Me tiene así prendida
murmurándome cosas antiguas

cosas que he olvidado
cosas que no existieron nunca
pero ahora, al pronunciarlas,
son un hecho,
y hablándome me lleva hasta la cama
adonde yo no quisiera ir
por la dulzura de la palabra ven.

Cuando abre la boca y no suspira
sino que menudamente va enhebrando letras,
una o por aquí, una a por allá,
esa fina consonante aguda como aguja,
liviana como una pluma
y cuando ha terminado una frase bonita
la lanza al aire
y todos desfilamos para mirarla
para observar sus calidades
y ella ha combinado tan bien los sonidos
los colores
que diríase poeta
dispuesto las palabras con armonía
sonado tan bien
y yo pienso que igual que sus períodos
han de sonar sus hombros
sus senos
malditamente me pongo a pensar en la música que harán sus piernas
y cómo temblarán sus cabellos
sacudidos en el trino
y cómo vibrarán sus manos en la melopea
entonces con un hacha destrozo el piano.

Me miró y supe que me hacía falta.
Tanto tiempo me hacía falta.

para escribir

para escribir
para comer
para ir al cine
para escribir
para comer
para ir al cine
para escuchar música cualquiera
para dormir
para hacer vigilia
para pasear por las estatuas
para meterme adentro de una casa
para adquirir gato
para comprar un mueble, uno solo, necesario,
para no irme nunca de la ciudad,
del país,
naturalmente, para hacer poesía,
naturalmente, para creer en la mujer,
para amarla todo un día
y después desconformarme,
para amar a otras mujeres,
para dejar su amor por otro,
para contar historias,
y entre las historias que cuente,
contar esta historia,
para morirme unos cuantos días más,
y quizás –si nos llevamos bien—
para morirme hasta unos años.

La mojo con un verso

La mojo con un verso,
y ella, húmeda de mí,
rencorosa, me da la espalda.
Le digo que prefiero las palabras,
entonces se burla de ellas con gestos obscenos.
La persigo por el cuarto
empujándola con una letra aguda y afilada
ella se defiende con una cancioncilla mordaz.
Cuando damos el combate por finalizado,
tiene el cuerpo lleno de palabras
que sangran por el cuarto
y así, desnuda y herida,
con el cuerpo lleno de señales
le tomo una fotografía.
Un día seré un escultor famoso,
y ella posará para mí,
muerta de palabras,
llena de letras como despojos.

Leyendo el diccionario

Leyendo el diccionario
he encontrado una palabra nueva:
con gusto, con sarcasmo la pronuncio;
la palpo, la apalabro, la manto, la calco, la pulso,
la digo, la encierro, la lamo, la toco con la yema de los dedos,
le tomo el peso, la mojo, la entibio entre las manos,
la acaricio, le cuento cosas, la cerco, la acorralo,
le clavo un alfiler, la lleno de espuma,

después, como a una puta,
la echo de casa.

En las páginas de un libro que leía, perdí una mujer
En cambio, a la vuelta de la esquina, he hallado una palabra.

Las mujeres son todas pronunciadas,
y las palabras son todas amadas.

Invitación II

—Poeta, ven a ver lo que yo veo:
Hay una mujer que canta.

Una mujer que canta.
Una mujer que bala.
Una mujer que entibia el aire.
Una mujer que bate sonidos.
Una bailarina de palabras.
Una cantante.
Una balbuciente.
evohé
Una mujer que brama
una bacante
una silbadora
una gamita
un ave
una sibila

pero cuando me llames
que sea con la voz adoradora
de la loba en celo.

Por la calle venían tantas mujeres
que no pude pronunciarlas a todas,
en cambio, las amé una por una.

Las mujeres vienen de lejos,
a consolar a los poetas
de la decepción de las palabras.

Las palabras vienen desde lejos
a consolarnos de la decepción de las mujeres.

Génesis I

Cuando El Señor apareció
gigante, moviéndose entre todos los verdes,
Adán le pidió por favor
palabras con qué nombrarla.

Génesis II

como no era un Dios mezquino
le dio muchas
para que pudiera entretenerse
poniéndole nombres.
Le dio tantas, que Adán regó con ellas
la faz de la tierra, salpicó los mares,
insufló los vientos, sembró la arena.
Aún hoy –muchos siglos después–
se encuentran hombres buscando los nombres por la tierra,
algunos marineros y capitanes,
con qué nombrarlas.

Génesis III

Entonces Adán la llamó
le puso nombres
dichoso le dijo paloma,
pez,
moabita
mármol
estatua que acaricio,
la llamó frío y nostalgia,
Adriana, pájaro,
árbol
y mi dicha,
le dijo arcángel,
adoradora,
la llamó espuma de los mares, cardumen, Ifianasa,
lumen, montaña, lámpara,

le dijo forma de mí pero más que nada forma,
ánfora, cortesía, dama amabilis,
ósculo, pie de mi camino,
le dijo doncella encerrada,
alabaré tu amor más que los castillos,
le dijo amistad y fragancia,
la llamó voz de los valles,
eco de collados,
amiga mía,

pero ella nada oyó,
porque el Señor la había hecho sorda.

Teorema

Los poetas aman las palabras
y las mujeres aman a los poetas
con lo cual queda demostrado
que las mujeres se aman a sí mismas.

<°>

La mujer
La palabra está sola
husmea husmea

<°>

La palabra está sola.
El poeta ausente.
La mujer en tinieblas.

Lingüística

Las mujeres, son palabras de una lengua antigua
y olvidada.
Las palabras, son mujeres disolutas.

<°>

Era ciego, y como la única realidad es el lenguaje,
no veía una mujer por ningún lado.

<°>

Los ciegos no pueden amar a las mujeres
porque no ven las palabras, bajo las que ellas andan disfrazadas.
<º>
Tenía un disfraz de frase bonita.
- Mujer –le dije,– quiero conocer el contenido.
Pero ninguna de las palabras con que ella se había vestido,
estaba en el diccionario.
<º>
Perdí el sentido en un baile de disfraz
en que todas las mujeres cambiaron las palabras
de su apariencia,
y en la confusión,
extravié mi propio nombre,
las letras aquellas con las que había nacido
y hasta ese momento me defendían.
Desde ese entonces, amo a todas las mujeres,
no escucho más palabras,
muero detrás de cada frase
que esconde a una mujer.
<º>
Quedó, lisa y pronunciada como una muerta
<º>
La amé
en un corro de palabras
que en torno a ella
hicieron cerco.
<º>
Me miró
y fue
como si desde los lejanos siglos
la hubiera pronunciado
para siempre.
<º>

Una vez que la hube amado
ella quedó henchida de palabras.
Una vez que la hube pronunciado,
quedó preñada de sonidos.

<°>

En fuga de palabras, quedó la mujer desnuda.

<°>

Cuando las palabras se van, y solamente queda la mujer.

<°>

La mujer pronunciada y la palabra poseída.

<°>

La mujer, raptada por un tropel de palabras en fuga.

<°>

La mujer, poseída en un rapto de palabras.

<°>

La palabra y tú, húmedas de mí.

<°>

La mujer, poseída por la poesía.

<°>

Veníamos con un aire de baile de disfraz.
Veníamos aún.
En la madrugada las calles estaban tristes.
Me aconsejó ver a un psiquiatra.
Le tiré un verso a la cara,
como una piedra.

El amor es cuestión de palabras.

<°>

Via Crucis

Cuando entro
y estás poco iluminada
como una iglesia en penumbra
Me das un cirio para que lo encienda
en la nave central
Me pides limosna
Yo recuerdo las tareas de los santos
Te tiendo la mano
me mojo en la pila bautismal
tú me hablas de alegorías
del Vía Crucis
que he iniciado
-las piernas, primera estación-
me apenas con los brazos en cruz
al fin adentro
empieza la peregrinación
muy abajo estoy orando
nombro tus dolores
el dolor que tuviste al ser parida
el dolor de tus seis años
el dolor de tus diecisiete
el dolor de tu iniciación
muy por lo bajo te murmuro
entre las piernas
la más secreta de las oraciones
Tú me recompensas con una tibia lluvia de tus entrañas
y una vez que he terminado el rezo
cierras las piernas
bajas la cabeza

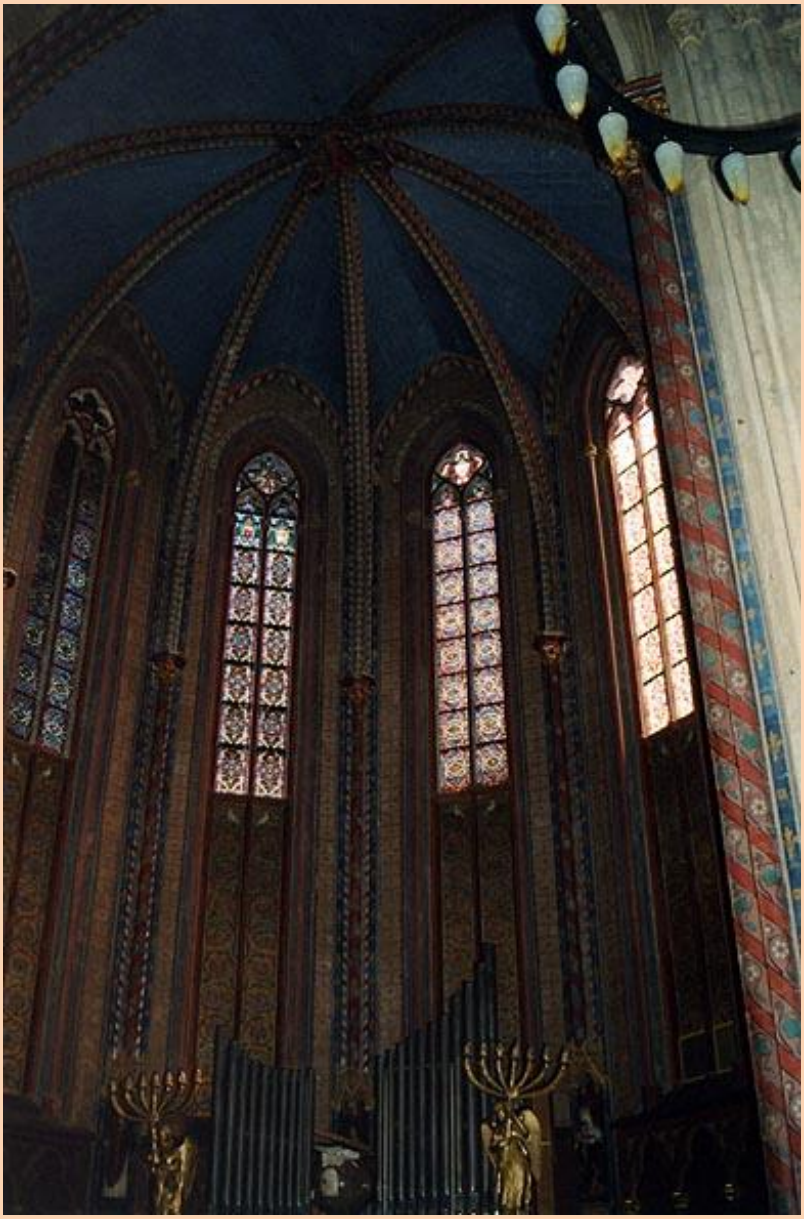
cuando entro en la iglesia
en el templo
en la custodia
y tú me bañas.

<°>

Entré como a una catedral

Entré como a una catedral
y sus piernas vibraron
como los tubos del órgano
cuando, dentro suyo,
me puse a pronunciarla,
a hacer música entre las naves
bajo la mirada aquiescente
de todas las vírgenes iluminadas.

<°>



Tomé el laud y pronuncié a la mujer;
todas las cuerdas sonaron
y ella abrió sus piernas.

<°>

Desde que la he escrito, nuestro amor ha finalizado.

<°>

La suplicante

- Desnúdame
- Pronúnciame

<°>

Cuando estás echada como una bañista

Cuando estás echada como una bañista
y yo arrojo al agua letras cebadas
Tú entonces abres la boca
en el agua van las vocales
palpas las letras
la mimas, las mojas,
coges una jota,
filtras una ele,
atrapas una consonante,
y, clavándote un verso en la garganta,
te tiro en el lecho,
te anclo en mi costado,
paso a paso te arranco la palabra que te tragaste
y cuando quedas muda,
todo ha terminado.

<°>

Composición

La única realidad es el lenguaje
Ella me ha mirado.
Yo he creído temblar.
UUUUUUUúúúú aúlla ¿el barco?
Mi mujer.
La única
¿realidad?
Las palabras.

Las palabras

me han encadenado.
me han subvertido
me han conmovido

Mi mujer la palabra ¿suntuaria?
mi esposo un artículo ¿suntuario?
La palabra mi mujer me agotan
trenzadas me desgarran
trenzan de mí
trenzan para mí
Yo las veo caminar mi mujer
la palabra
van de la mano mi mujer
la palabra
de lejos no podrían identificarlas mi mujer
de cerca las confundo la palabra
Si es de noche mi mujer
hago el amor con ellas la palabra
de modo que ellas dos
quedan satisfechas
conclusas
varadas en mis rodillas
porque yo las he tomado,
recogido,
asido.

Yo las ordeno mi mujer
la palabra
Les pongo término y plazo mi mujer
la palabra
Les pongo fecha y número mi mujer
la palabra
Si tardan en apaecer
me entretengo caminando
Pero cuando vienen,
ellas vienen juntas. mi mujer
la palabra
Se han encontrado en una esquina
y mi pensamiento
amoroso
las recoge mi mujer
la palabra
Cuando ha llegado el momento
les abro las piernas mi mujer
la palabra
con la lengua las separo mi mujer
la palabra
y una vez que les he hecho el amor,
acariciado bien atemperado disuelto escogido bañado,
tamizado sostenido mi mujer
ellas se ponen de pie, encendidas, la palabra
magníficas, soñadoras, creadas.

<°>

Debajo de la ropa

Debajo de la ropa
mil pueblos oscuros
sublevándose
acechan el la tarea cotidiana
de crear y destruir.

<°>

Cuando los pueblecitos que tienes bajo la ropa
se sublevan
y cargan todos sobre mí.

<°>

- Recoge el mantel del vientre.
Límpialos de las migas de la noche.
tápalo.
húndelo en el oliido del vestido.

<°>

Me miras por la redondez de tus senos
y yo pienso cuánto tiempo has estado así,
mirándome atentamente desde esos dos ojos rojos
auscultando mi posible cara
esta mancha
en que se ha convertido mi rostro.

<°>

Por los ojos de los senos me miras
y es como si se te hubiese caído la cara
roja
mirando hacia abajo.

<°>

Se viste y es como tapar una ciudad

<°>

Mi mujer es una palabra

Mujer Mi mujer es una palabra
Palabra de mujer, me oye.
Palabra Ella me escucha.
Le digo palabras amorosas,
mi mujer se tiende, ancha, como una esdrújula.
Luego que se ha tendido bien,
la abro, como una palabra
y ella, como una palabra,
gime, llora, implora, tarda, se desviste,
nombra, suena, grita, llama, cruje, relincha,
vibra, amonesta, imparte órdenes.
Suena y se levanta
la nombro y contesta
palabra por palabra la ciño
la estructuro
como una frase
y luego que la he hecho verso,
duerme, como una lengua muerta.

Lurgo que la he hecho versos se duerme.

Mientras duerme sueña
como si fuera una niña
y sus sueños son sonoros,
tienen melodía,
yo les voy poniendo palabras.
Cuando despierta lo ha olvidado todo
y yo la nombro,
evohé, evohé.

<°>

Mujer, vuélvete.

Mujer, vuélvete. Palabra, regresa. Mujer, regresa. Palabra, vuélvete. Mujer paloma, vuélvete. Palabra paloma, regresa.
Mujer vestida de palabras,
cuando quiera, te desnudo,
quedarás laxa y tersa, tenue e ingrávida.
Te liquidarás como humo.

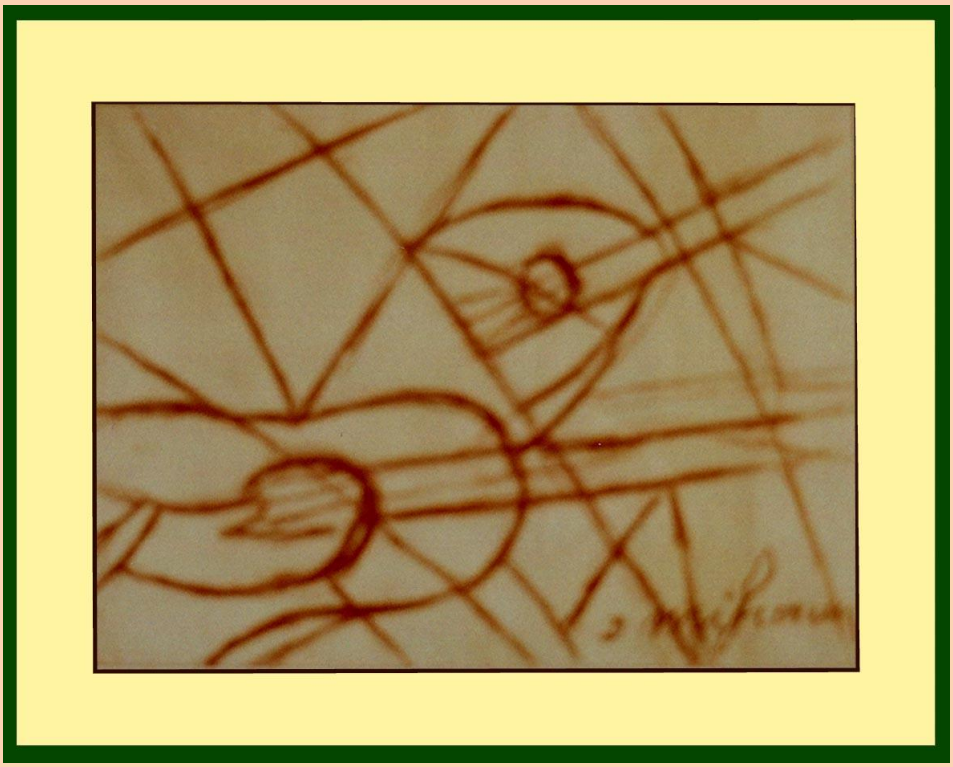
<°>

y húmeda de la lluvia de palabras,
en tu vientre crecen los sonidos
con que empezar
modestamente
a nombrar las cosas.

<°>

Cuando te nombro,
y quedas anegada,
como después de la lluvia.

<°>



Oración

Silencio
Cuando ella abre sus piernas
que todo el mundo se calle.
Que nadie murmure
ni me venga
con cuentos ni poesías
ni historias de catástrofes
ni cataclismos,
que no hay enjambre
mejor que sus cabellos
ni abertura mayor que la de sus piernas
ni bóveda que yo avizore con más respeto
ni selva tan fragante como su púbis
ni torres y catedrales más seguras.
Silencio.
Orad:ella ha abierto sus piernas.
Todo el mundo arrodillado.

<º>

Amanece. Como una gata

Amanece. Como una gata,
entre las sábanas se despereza
y se despide de la almohada,
bosteza, llena de blanduras
y de cosas indolentes como brazos
y piernas extendidos.
Yo le voy dando palabras con que se vista,
le arrojo una letra como un vestido,
le largo una sílaba como sandalia
y así cubierta
de las palabras con que la he ceñido,
sale a la calle, a engañar amigos.

Como a un tema

Como a un tema
te murmuro
como a una estatua
te levanto
te erijo torres
como a una santa
te enciendo velas
en la intimidad del templo
—la oscuridad del vientre—
como a una reliquia
te escondo del tiempo
del roce de la gente
de sus caricias devastadoras.
Y tú me arrullas
como un tema
sombreas sobre mí
como una estatua
de lejos me bendices
como una santa
y como una reliquia,
me llenas de prestigio.

<°>

Todos los días, cuando me levanto, primera tarea, nombrarla.
Si me olvidara, ya no estaría, la habría perdido para siempre
en las páginas de un libro que leyera ayer.

<°>

De esas que fueron en otro tiempo canciones.
De esas que son pasto de olvido.

<<<->>>